

Contenido:

1. Mercado Laboral: ¿Señales de deterioro?
2. Fortalezas y algunas alertas
3. El efecto sobre el consumo de los hogares

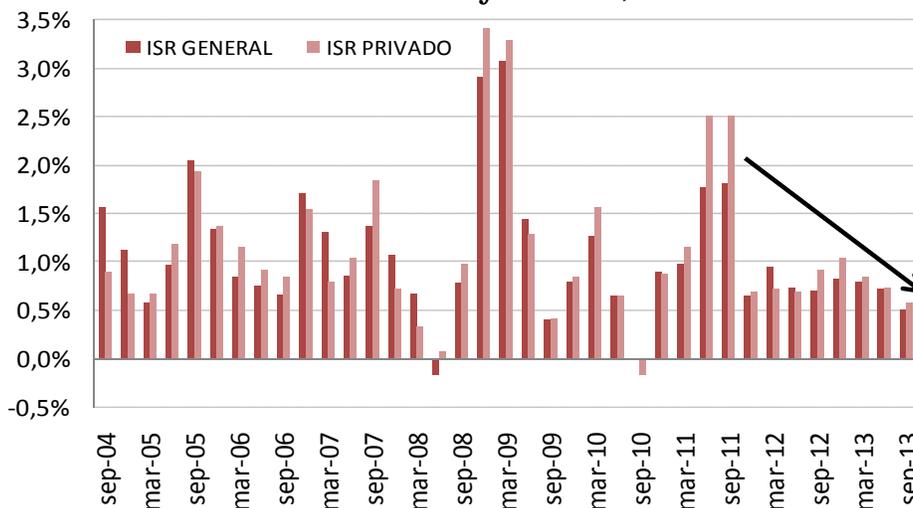
Noviembre de 2013

Realizado por cinve
Centro de Investigaciones Económicas

1. MERCADO LABORAL: ¿SEÑALES DE DETERIORO?

Desde 2012 la economía uruguaya ha comenzado a emitir señales de desaceleración del ritmo de crecimiento económico. El crecimiento durante el año pasado fue cercano al 4% mientras que para 2013 se espera un resultado levemente menor, siendo ambas cifras inferiores al promedio de los últimos diez años. Dado que el desempeño del mercado laboral se encuentra altamente correlacionado con el nivel global de actividad, es importante analizar qué impacto ha tenido dicha ralentización del crecimiento sobre el mismo. Considerando que en el mismo se transa un factor productivo (trabajo), el ajuste a la baja del crecimiento económico podría procesarse en este mercado tanto por ajuste del nivel de empleo (cantidades), por el nivel de salarios (precios) o a través de una combinación de ambos.

Gráfico 1. Índice de Salario Real General y Privado, Var. trimestral de tendencia-ciclo



Fuente: Elaboración cinve en base a BCU.

El gráfico 1 parece indicar que efectivamente ha tenido lugar cierto ajuste en el mercado laboral a nivel de salarios derivándose un menor crecimiento respecto al pasado inmediato. En efecto, la variación trimestral del componente de tendencia-ciclo de los salarios reales, ya sea considerada a nivel global o únicamente los privados (que tendrían mayor sensibilidad a señales de mercado que los públicos), indica un menor ritmo de crecimiento de los mismos, pasando a incrementarse en una cuarta parte de lo que lo hacían a mediados de 2011.

En el interior del informe se analizarán más en profundidad las principales tendencias esbozadas por el mercado de trabajo, para luego vincularlas con el comportamiento del consumo privado, en pos de discutir el impacto de la desaceleración de la economía sobre el mercado de trabajo y la demanda interna en términos de consumo de los hogares.

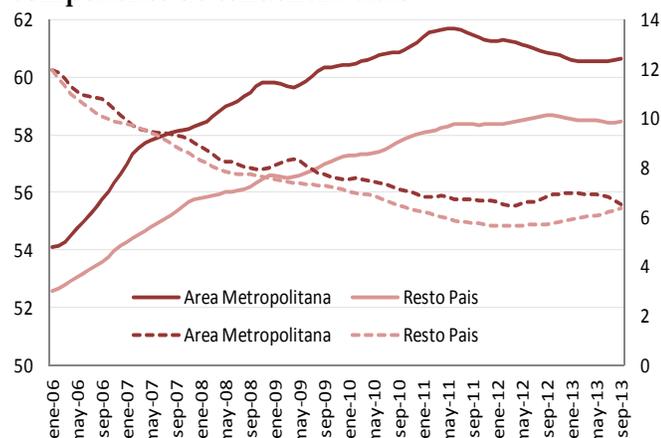
2. FORTALEZAS Y ALGUNAS ALERTAS

Si se consideran los últimos diez años, es decir, el período comprendido entre la salida de la crisis del 2002 y el presente, el mercado de trabajo ha evidenciado señales casi ininterrumpidas de mejoras en varios sentidos, de fortalecimiento y estabilidad. En dicho período se ha reducido considerablemente la tasa de desempleo, los salarios medidos en términos reales se han recuperado luego de la pérdida de comienzos de siglo (y actualmente han superado los registros desde 1990 a la fecha) y se ha mejorado, al menos en parte, la situación de algunos de los contingentes de población más vulnerables a ser parte de situaciones laborales inestables o precarias.

Gran parte de estos resultados se deben a mejoras en el crecimiento económico del país y una mayor estabilidad macroeconómica. También se destaca el rol de políticas específicamente orientadas a ello, como los lineamientos de Consejos de Salarios que indican aumentos diferenciados para aquellos trabajadores de menores ingresos, así como la fijación del Salario Mínimo Nacional, el cual resulta también una referencia para aquellos trabajadores del sector informal (en un escenario de bajo desempleo como el actual).

Sin embargo, también es cierto que la economía uruguaya transita actualmente una senda de menor crecimiento que aquel de los últimos años, al punto que parece converger a su tendencia de largo plazo. En tal sentido, resulta pertinente analizar sus efectos sobre el mercado laboral.

Gráfico 2.1 – Empleo (eje izq., continuo) y desempleo (eje der., punteado) por zonas, componente de tendencia-ciclo



Fuente: Elaboración Cinve en base a INE

El gráfico 2.1 evidencia la tendencia-ciclo (componente más estable y depurado de comportamientos irregulares y estacionales) de la tasa de empleo y desempleo, distinguiendo entre el área metropolitana y el resto del país. Éste evidencia que para ambas tasas los registros son superiores en la primera, lo cual se encuentra ligado a una mayor tasa de actividad en dicha zona. Asimismo, las diferencias en la inserción de las mujeres en el mercado laboral (la cual es mayor en las zonas urbanas) se encuentran vinculadas a dicho resultado.

En cuanto a la tasa de empleo, resalta su estabilización e incluso cierto deterioro en el área metropolitana en los últimos dos años, mientras que este fenómeno es más reciente en el Resto del País. De todas formas, en ambas se encuentran valores significativamente superiores a los de 2006, aunque en ambos casos la tendencia-ciclo evidencia reducciones recientes. Respecto a la tasa de desempleo, la brecha entre áreas es menor que en la tasa de empleo. En la evolución en su componente tendencial también se aprecian las mejoras previamente esbozadas (alcanzando mínimos históricos) así como cierta estabilización en el último bienio. Si bien los últimos datos para el área metropolitana reflejan una caída en la tendencia ciclo de la tasa de desempleo, en el resto del país la evidencia es de un leve incremento. Al respecto, es altamente probable que existan efectos de la desaceleración económica así como un efecto “saturación” del mercado de trabajo ligado a la dificultad de que nuevos contingentes entren al mercado laboral.

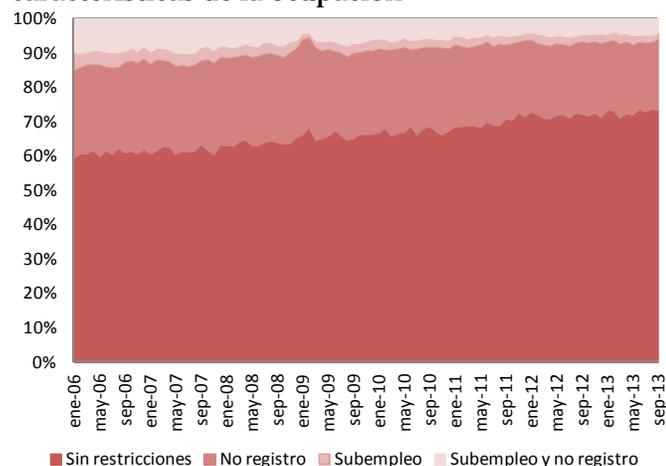
Mejoras cualitativas en el empleo

En cuanto al nivel y tipo de empleo, y retomando en parte los resultados favorables que han llevado a un fortalecimiento del mercado de trabajo en una perspectiva de mediano plazo, el análisis de las características del tipo de ocupación arroja resultados interesantes.

Tal como puede apreciarse en el gráfico 2.2, de 2006 a la fecha ha aumentado de manera considerable la proporción de ocupados sin restricciones en su ocupación, entendiendo como restricciones tanto el no registro o la informalidad (es decir, aquellos trabajadores que no realizan aportes a la seguridad social y por ende no tienen

derecho a jubilación) así como el subempleo¹. Considerando ambas puntas de la muestra, en tanto en enero de 2006 dicha proporción era de 59,4% a setiembre de este año la misma alcanza el 73,4%, es decir a casi tres cuartas partes del total de ocupados.

Gráfico 2.2 – Composición del empleo, por características de la ocupación



Fuente: INE

En contraposición, se han reducido todas aquellas situaciones en las que tiene lugar alguna de las restricciones mencionadas, así como la conjunción de ambas. Entre estos escenarios, aquel correspondiente al no registro es el más frecuente, que hoy en día alcanza 1/5 del total de ocupados. En tanto el subempleo representa una realidad de pequeña magnitud del total de ocupados (2,1%), un 4,1% se encuentra ocupado en una situación con las dos restricciones. Seguramente existe una relación importante entre las restricciones: aquellos trabajadores informales habrían de ser más propensos a estar también subempleados. Esto se debe a que son parte de un subgrupo más vulnerable al empleo precario. Estos resultados indican que si bien se han hecho grandes avances en cuanto a estas dificultades, aún resta cerca de un 25% de los ocupados con algún tipo de restricción laboral.

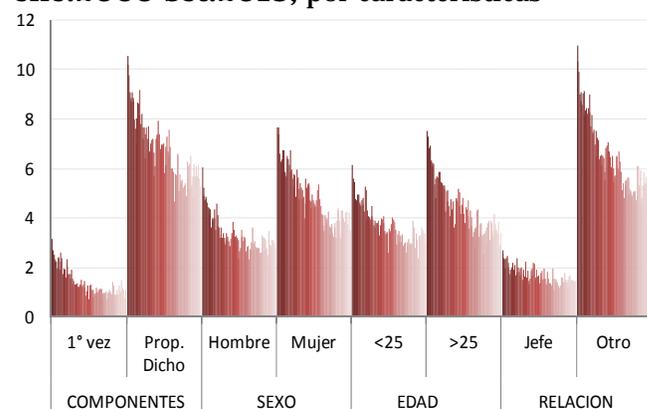
Hechos estilizados del desempleo

Dadas las características del mercado de trabajo y de aquellas personas que quieren acceder a un puesto de trabajo, resulta evidente que dicho

¹ Se define el subempleo como aquella situación en la que un ocupado trabaja menos de 40 horas semanales, pero quiere y puede trabajar más horas.

mercado presenta grandes asimetrías tanto en la oferta como desde la óptica de la demanda. Como consecuencia, existen algunos contingentes de la población a los cuales les resulta más difícil insertarse en el mercado laboral, y por tanto son más vulnerables a estar desempleados. El gráfico 2.3 esclarece, al menos parcialmente, este panorama. Del mismo se desprende que son las mujeres mayores de 25 años que no son jefas de hogar y desocupadas “propriadamente dicho²” quienes están más vulnerables a una situación de desempleo.

Gráfico 2.3 – Evolución del desempleo ene.2006-set.2013, por características



Fuente: INE

De todas formas, del gráfico anterior se desprende que para todos los componentes y categorías consideradas el desempleo se ha reducido considerablemente desde 2006.

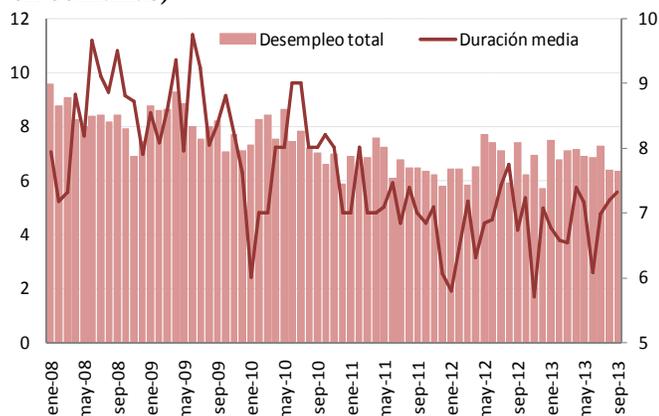
En cuanto a las características consideradas, las mayores diferencias entre categorías se encuentran entre aquellos que son o no jefes de hogar y entre aquellos que buscan trabajo por primera vez o son desocupados “propriadamente dicho”. En el primer caso se encuentra que la mayoría de los jefes de hogares uruguayos son hombres, y en algunos casos, generalmente en los niveles de ingreso más bajos, es el único integrante del hogar que se encuentra inserto en el mercado de trabajo. El desempleo, por su parte, afecta en mayor medida a las mujeres. Esto suele estar ligado también a que suelen ser quienes se ocupan en el hogar del cuidado de niños y adultos mayores así como de otras tareas domésticas.

² Se dice de aquellos trabajadores que ya han trabajado previamente pero han perdido o dejado su empleo. Se utiliza en contraposición al desempleado por primera vez, que buscan incorporarse al mercado de trabajo sin experiencia previa.

Finalmente, el componente etario evidencia menos diferencias que las situaciones descritas anteriormente, ya que la brecha parece reducirse significativamente en los últimos registros. Al respecto, los más jóvenes también presentan menores tasas de empleo y actividad, siendo mayor la proporción de personas inactivas en dicho tramo etario.

Asimismo, se destaca también que el período promedio en que un individuo se encuentra desempleado también ha decrecido considerablemente. Tal como muestra el gráfico 2.4, mientras que durante 2008 el desempleo se situó en una tasa promedio de 8,3%, de enero a setiembre de 2013, el mismo fue de 6,9%. Asimismo, en 2008 el período promedio de desempleo fue de 8,5 semanas y en lo que va de 2013 fue de 6,9. Sin embargo, si la comparación se efectúa respecto a 2012, se aprecia cierto estancamiento e incluso cierto deterioro, aunque de magnitud muy reducida. En efecto, el año pasado la tasa de desempleo promedió 6,6% y las semanas de desempleo promediaban 6,9.

Gráfico 2.4 – Tasa de desempleo (loc. 5000 o más, eje izq. en %) y duración media (eje der., en semanas)



Fuente: INE

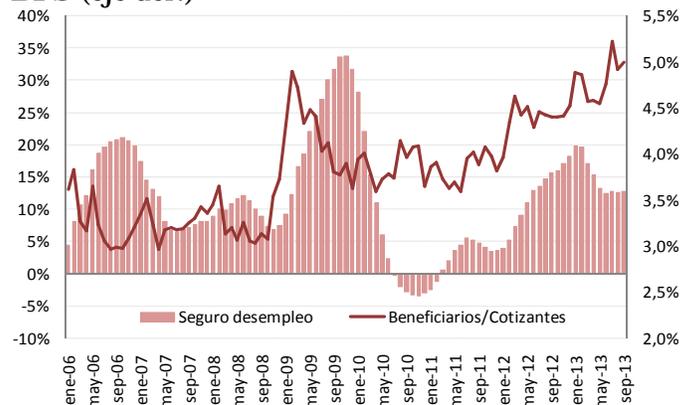
Tales señales, aunque no son tan relevantes en magnitud sí pueden serlo en términos de trayectorias, es decir en el signo de las variaciones. Si bien es difícil establecer si dicho cambio será transitorio o dará un cambio en el signo de la evolución futura de la tasa de desempleo, sí brinda una primera señal de atención, o al menos de cuidado, más teniendo en cuenta que la desaceleración de la economía se mantendría durante el próximo año.

Por su parte, el Banco de Previsión Social (BPS) brinda indicadores sobre recaudación, número de

cotizantes y seguros de desempleo que permiten enfocar el mercado laboral desde otro punto de vista: el de los inscriptos en la seguridad social. Estos datos evidencian otros resultados importantes a tener en cuenta, aunque están sesgados ya que no contemplan a quienes trabajan de forma informal.

El gráfico 2.5 muestra la variación promedio anual de aquellos beneficiarios de subsidio por desempleo. De éste se desprende que desde mediados de 2011 el número de personas en seguro de desempleo ha aumentado, y el ritmo de dicho incremento también fue creciendo, especialmente durante 2012. Respecto a los resultados de 2013, el número de beneficiarios de subsidio por seguro de desempleo también ha presentado una variación promedio anual positiva, aunque de menores magnitudes a las del año pasado.

Gráfico 2.5 – Beneficiarios subsidio por desempleo (var. promedio anual, eje izq.) y ratio beneficiarios/puestos cotizantes al BPS (eje der.)



Fuente: BPS

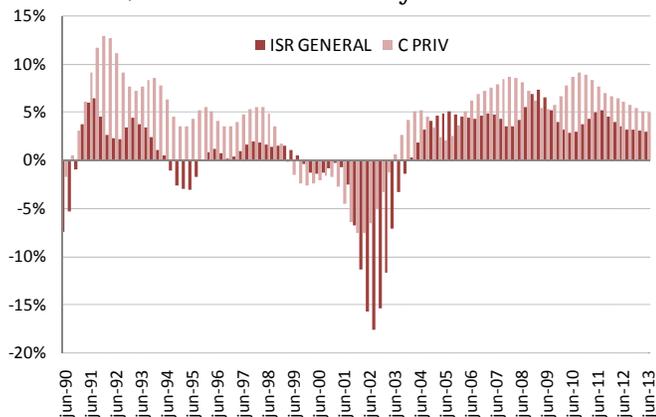
Por otro lado, se destaca el persistente incremento del ratio beneficiarios de subsidio/cotizantes, que actualmente se encuentra en 5%. Esto indica que el número de beneficiarios del seguro de desempleo se ha incrementado más rápidamente que el número de puestos cotizantes al BPS. En tanto los primeros parecen incrementarse cerca de 13% actualmente, los cotizantes crecen a una tasa sustancialmente inferior (3%). Asimismo, este ratio parece anticipar el resultado de la variación de beneficiarios. Por tanto, podría argumentarse que dado que el ratio parece haber aumentado levemente últimamente, se espera que en el futuro próximo se incremente ligeramente también el número de beneficiarios de subsidio por desempleo.

3. EL EFECTO SOBRE EL CONSUMO DE LOS HOGARES

Otro aspecto vinculado a los resultados evidenciados por el mercado de trabajo es la capacidad de compra de los hogares. Así, las posibilidades de consumo de estos están altamente determinadas por la evolución de sus ingresos. Si bien es cierto que el desarrollo de los medios de pago y el acceso al crédito pueden haber debilitado esta relación, también lo es que el acceso a los mismos no es generalizado ni equitativo en términos de condiciones de acceso y capacidad de uso. Por tanto, es posible afirmar que los resultados en términos salariales continúan siendo el principal determinante del consumo en tanto constituyen la principal fuente de ingreso de los hogares.

El gráfico 3.1 muestra la tendencia anual subyacente del consumo privado y del índice de salario real general. Se evidencian comportamientos similares en cuanto a fases, variaciones y, en parte, en magnitudes. Asimismo, se aprecia que la tendencia anual subyacente del consumo privado parece crecer más que la de los salarios en fases expansivas, aunque en fases contractivas no se encuentra un patrón único.

Gráfico 3.1 – Índice de Volumen Físico del Consumo privado e Índice de Salario Real General, tendencia anual subyacente



Fuente: Elaboración cinve en base a BCU e INE

Se destaca también que desde la salida de la crisis de 2002 a la fecha ambas variables han presentado incrementos ininterrumpidos y han evidenciado un comportamiento más estable que en los años 90, en línea con la fase expansiva del ciclo económico. No obstante, el ritmo de crecimiento de ambos parece reducirse en los últimos registros. En tanto para el segundo trimestre de 2013 el valor de la tendencia anual subyacente del consumo privado y del índice de

salario real fue de 5% y 2,9% respectivamente, los mismos indicadores para el segundo trimestre de 2011 registraron valores de 7,6% y 5% respectivamente y para el segundo trimestre de 2012 6% y 3,4%.

A continuación se analiza el componente cíclico del consumo privado, el cual recoge las oscilaciones entre periodos expansivos y contractivos. De acuerdo al gráfico 3.2 éste evidencia que los últimos datos de Cuentas Nacionales se ubican por encima de su tendencia de largo plazo en un orden levemente superior al 5%. No obstante, se destaca también que el dato referente al segundo trimestre de 2013 se encuentra más cerca de la tendencia que el de los primeros tres meses de este año. Esto podría indicar el comienzo de una etapa de convergencia hacia su tendencia de largo plazo a través de menores tasas de crecimiento del consumo privado en línea con una menor contribución del mismo al dinamismo del nivel general de actividad.

Gráfico 3.2 – Componente cíclico del consumo privado (en % de la tendencia de largo plazo)



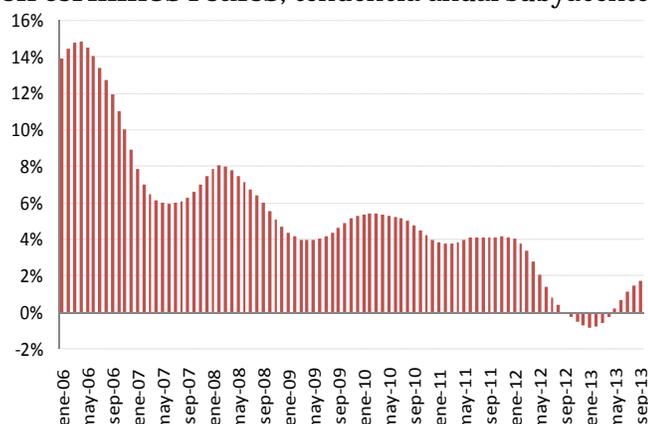
Fuente: Elaboración cinve en base a BCU

Estos resultados se encuentran en línea con la desaceleración que ha tenido lugar en los últimos tiempos y que se espera se continúe procesando el próximo año, tanto en el consumo privado como en el nivel de actividad y el crecimiento de los salarios (nominales y reales).

La recaudación de IVA por parte de la DGI, impuesto que grava gran parte del consumo interno, permite obtener un indicador actualizado de la evolución del consumo en la plaza local, dado que la información de Cuentas Nacionales

sólo alcanza al segundo trimestre del año. En este caso considera únicamente la recaudación de IVA interno y en términos reales (deflactado por IPC). Los resultados de acuerdo al gráfico 3.3 indican una desaceleración importante de la recaudación real de IVA interno, llegando incluso a registrar valores negativos de la tendencia anual subyacente entre fines de 2012 y comienzos de 2013, lo que se encuentra en línea con lo hallado para el consumo privado y los salarios reales. Actualmente parece evidenciarse cierto repunte, aunque de magnitud muy moderada (levemente inferior al 2%), respecto a valores ya deprimidos sobre fines del año pasado.

Gráfico 3.3 – Recaudación de IVA interno en términos reales, tendencia anual subyacente



Fuente: Elaboración Cinve en base a DGI e INE

De esta manera, podría argumentarse que el menor ritmo de crecimiento de los salarios reales ha tenido su correlato en el consumo efectuado por los hogares uruguayos. En la misma línea, dicha reducción se prevé tenga su efecto sobre el producto, ya que al crecer a tasas más moderadas no actuará con el mismo dinamismo que otrora sobre el nivel de actividad. Así, el consumo se alinea a la desaceleración del desempeño económico general y reafirma el diagnóstico de una menor proyección de crecimiento del producto para 2013 y 2014, en comparación con años anteriores.

En suma...

De acuerdo a los datos previamente presentados, es posible sostener que parte de la desaceleración económica que se está procesando en la economía uruguaya se evidencia también en el mercado laboral y en el consumo de los hogares.

Se destaca también que dicho ajuste en el mercado laboral se ha dado tanto a nivel de cantidades como de precios, es decir tanto a nivel de empleo como de salarios. Al respecto, no se trata de contracciones de los mismos sino de un menor crecimiento respecto al pasado inmediato, y en el caso del empleo (y del desempleo) de cierta estabilización, siendo estos ejemplos de un aterrizaje suave.

Por su parte, los datos de la Seguridad Social evidencian en 2013 una menor tasa de crecimiento de las solicitudes de seguro de desempleo que en 2012. A nivel de consumo aparece un patrón similar, con tasas de crecimiento importantes y sostenidas desde la salida de la crisis de 2002 y más recientemente resultados menos favorables, junto a un componente cíclico que parece converger a su tendencia. Así, estos resultados proveen una señal de cuidado considerando que se espera que la desaceleración económica se mantenga en 2014.

Sin embargo, al considerar una imagen un poco más amplia en el tiempo deben destacarse también importantes logros que acontecieron en el mercado de trabajo en los últimos años. Entre ellos se destacan la caída de la proporción de trabajadores con algún tipo de restricción en su empleo (informalidad o subempleo), la marcada reducción de la tasa de desempleo y de su duración. Desde el punto de vista de los colectivos más expuestos al desempleo, se observa que tanto los jóvenes menores de 25 años como las mujeres han reducido significativamente su tasa de desempleo específico. De todas formas este fenómeno se observa en todos los niveles, siendo la norma ante un mercado laboral que se ha fortalecido durante la última década.